

De Pumarejo de Tera a Cuba en 1916

Julio del Amo Estévez

Mis abuelos por parte de padre, Domingo y Manuela, tuvieron una prole de seis hijos, dos hembras y cuatro varones: Ascensión, Isabel, Aurelio, Alejandro, José y Santiago, todos nacidos en Cuba durante el tiempo que los tuvieron en la isla con excepción de mi padre, Santiago del Amo Colino, nacido el 30 de Enero de 1903 en un pequeño pueblo a orillas del río Tera que se llama Pumarejo de Tera, lugar de origen de sus padres y el cual lo tuvieron en uno de los viajes de regreso de la isla de Cuba a su tierra natal.

Mis abuelos, Domingo y Manuela, regresaron a Cuba, y como mi padre era muy pequeño y el viaje era tan largo y difícil, dejaron a mi padre al cuidado de sus padres, es decir, los abuelos de mi padre, que fueron los que lo criaron hasta la edad de 13 años en que decidió abandonar el pueblo y venir a Cuba.

Pues este pequeño pueblo de Pumarejo de Tera, como todos los pueblos a orillas del río Tera que reciben el apellido de dicho río y lago más importante de Zamora¹, como Calzadilla de Tera, Melgar de Tera, etc., basaba su subsistencia, según me contaba mi padre, pues falleció el 13 de Abril de 1989, en una agricultura de subsistencia, así como su ganadería fundamental se basaba en la cría de ganado lanar para la alimentación de la familia y fundamentalmente con el fin de vender su lana.

Mi padre, un niño para trabajar en el rudo trabajo de la agricultura, aunque esto fuera de subsistencia pues era totalmente manual, me contaba que su trabajo consistía en el pastoreo en un valle cerca del pueblo a las ovejas, por lo que todas las mañanas la abuela le preparaba un jabuco en el que le ponía

¹ El lago al que se refiere el autor es el lago de Sanabria, atravesado por el río Tera, siendo el lago mayor de la Península Ibérica. (N.E.).

el almuerzo y un porrón de vino (pues mi padre me contaba que él vino a tomar agua en Cuba) y se iba desde muy temprano y regresaba a la casa ya comenzando a caer la noche.

Esto era en la primavera, pues a la llegada del invierno, en que no había pasto para los animales, pasaba por el pueblo un pastor que ya venía de más al norte recogiendo ovejas de otros pueblos cercanos, y los vecinos de Pumarejo de Tera le entregaban las ovejas que tenían y él se iba con ellas más al sur donde en esa época tenían mejores condiciones de pasto durante el tiempo que durara el invierno y cuando éste pasaba regresaba el pastor con las ovejas y todos los vecinos salían a recoger las suyas, lo que constituía una gran fiesta en el pueblo pues todos los vecinos salían a recoger sus ovejas y ver qué nueva cría tenían, por lo que supongo lo prolongada de esa estancia.

Este pastor cobraba este trabajo de dos formas: una con dinero, por una cuota fija ya prefijada de antemano por cada cabeza de ganado que llevara, y otra forma de cobrar era entregándole en pago las ovejas que pactaran; en fin, que se practicaba una ganadería trashumante de ganado lanar.

Así transcurrieron trece primaveras para mi padre sin otra escuela que la sombra de un pequeño bosque de encinas, robles y castaños que rodeaba el valle en el que se guarecía del sol y la lluvia. El pueblo le quedaba chiquito, por lo que decide abandonarlo y emprende viaje a Cuba.

Embarca por el Puerto de La Coruña, en el vapor Monte Albertia, sin oficio ni beneficio pues no sabía leer ni escribir y mucho menos las letras, cuatro reglas, y va para la casa donde están parando sus padres y hermanos, casa ésta que aunque de madera y tejas aún existe en las faldas de la llamada Loma del Burro, en la barriada de Luyanó, comenzando a trabajar en cuanto trabajo ocasional apareciera.

Sus hermanos y hermanas que sí iban a la escuela por las noches, pues por el día mi padre trabajaba, le enseñaban las primeras letras.

Pues él me contaba que en la casa había siempre, todos los fines de semana, los domingos, una justificación para una fiesta, pues había dos hembras y cuatro varones más sus amistades, por lo que motivos siempre sobraban, más sin embargo él no participaba de ellas y se quedaba estudiando solo, por lo que más temprano que tarde llegó a aprender a leer y escribir y dominar las cuatro reglas, casi de forma autodidacta, y digo casi aunque sus hermanos lo ayudaron en sus primeros pasos, nunca fue a una escuela.

Después de múltiples trabajos ocasionales de los cuales ninguno le fue de su agrado y permanencia, comenzó a trabajar como aprendiz en varios de los llamados chichales de carpintería, y es este oficio el que va a marcar el resto de su vida, no obstante, los múltiples inconvenientes que le trae, primero porque no tenía edad para trabajar y segundo su amor a la patria el que le mante-

nía un *statu quo* de extranjero, pues tenía que ir periódicamente al Consulado General de España en Cuba a dar fe de vida para mantener así su condición de ciudadano español, claro ésto le traía como inconveniente que cada vez que iba al Taller un inspector tenían que estarlo escondiendo pues las leyes de la época no permitían tener trabajando extranjeros.

Así pasan los años y aquel muchachito se convierte en un operario que domina el oficio de todos los puestos de trabajo, hasta llegar a convertirse en un verdadero ebanista. Hasta que un día el dueño le propone dejarlo de encargado del Taller. Taller éste que hoy no existe, situado en Vía Blanca frente a Crusellas.

Cuando un buen día llega a la carpintería un hombre acaudalado a realizar una compra de muebles de estilo, éste hombre, José Barciela, es atendido como de costumbre por mi padre creyendo que mi padre es el dueño de la carpintería, y cuando se entera que mi padre era un empleado le propone montar una fábrica de muebles donde él, Barciela, pone el capital como socio principal y mi padre aporta trabajo, experiencia y conocimiento del giro, como socio industrial a partes iguales. Mi padre acepta y surge la fábrica de muebles bajo el nombre comercial de “Del Amo y Barciela”, situada en la calle López, frente a una maderera que aún existe que se llamaba “Pérez y Hermanos”, en la barriada de Luyanó.

Estos muebles se fotografiaban y se registraban en el colegio de fabricantes de muebles de estilo, y dichos modelos no podían ser hechos por otro fabricante, sobre todo por alguno de aquellos chinchales en los que mi padre comenzó, que eran los que lo hacían pues ninguna casa sería que se respetara lo hacía so pena de ser sancionado y multado.

Se me olvidaba decir, en honor a la verdad, que las únicas clases que mi padre recibió por las noches de un profesor particular fueron de dibujo, por la necesidad que sintió de dibujar en la madera para luego tallar (con gubias y trinchas) los dibujos de los muebles de estilo, pues los muebles que él hacía, aunque tenía tallador, él los dibujaba y luego lo tallaba para comprobar el tiempo que demoraba hacer una pieza, para ver si era costeable o no, pues era mucha la competencia, ya que podía existir un dibujo muy bonito y vistoso pero su demora en el tallado lo hacía incosteable pues en un taller de carpintería el tallador era el que mayor salario devengaba: Y cuando se iba a licitaciones, el que mejor precio ofreciera es el que cogía el contrato. Ya que ellos fabricaban para venderle a las casas comerciales, vendedoras de muebles a la población, tales como “Orsay y Cerrato”, “Camilo Muebles”, etc., pues a los fabricantes les estaba prohibido venderles a la población, pues era una competencia desleal al poder ofrecer un precio más económico.

Por lo que el que mejor y más barato precio ofreciera es el que se llevaba la licitación, razón esta por la que mi padre obtuvo en reiteradas ocasiones

la adjudicación de licitaciones del Estado Cubano, así como, durante la Segunda Guerra Mundial, vendieron muebles de estilo a algunos países de América Latina y España.

Ya retirado, en los años finales de la década del 40, deja constituida una historia y único matrimonio con Ermita Estévez Carballo, mi madre, del que nacen dos hijos, Santiago y Julio del Amo Estévez, quien con sano orgullo te cuenta esta historia que con responsabilidad, tesón y fuerza de voluntad se empinó y supo vencer en la vida.